

CARLOS TAUBENSCHLAG

Universidad Católica Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
padrecarlostau@gmail.com

Un aporte de Edith Stein a la antropología de su tiempo: la empatía¹

Recibido 11/7/21 - Aceptado 18/7/21

Resumen: Aquí se busca dar a conocer los inicios de la teoría de la empatía de Edith Stein, pero no sólo desde de la conceptualización teórica sino más bien desde la imitación del método de Stein, guiando brevemente al lector en pasos a realizar, como si fuera un taller, para facilitar su apertura a otra captación de la empatía; y recién ahí avanzar al contexto histórico y cultural en que surgió, con datos precisos y biográficos, buscando deliberadamente acercarse al estilo de escribir de la filósofa.

Palabras clave: Husserl – Edith Stein – empatía fenomenología – el otro – vínculos interpersonales – comunicación interpersonal – vivencia – persona – Círculo Fenomenológico

A contribution by Edith Stein to the anthropology of her time: empathy

Abstract: This paper aims at showing insight into the beginnings of the theory of empathy in Edith Stein, not only from a theoretical conceptualization, but also from the mere imitation of Stein's methodology, by briefly providing the readers with the initial steps to take, like in a workshop, to ease their encounter with another concept of empathy, and from then on, move onto the historical and cultural background that gave

¹ Un escueto resumen de diez carillas de la ponencia oral que originó el artículo, y que ahora *Sapientia* publica por primera vez en su texto completo y corregido, fue presentado en un breve panel del 25° Congreso Internacional de Psiquiatría, organizado por la Asociación Argentina de Psiquiatría, en el Campus de la UCA en Puerto Madero, los días 25, 26 y 27 de octubre de 2017. El título de la ponencia en dicho Congreso fue: “*Los que sacan lo peor de nosotros*”. *Empatía y otros aportes de Edith Stein a la educación de su tiempo; vigencia de sus enfoques*.

rise to Stein's writings, providing specific and biographical data in order to fully familiarize with the style of the philosopher.

Keywords: Husserl – Edith Stein – empathy – phenomenology – the other – interpersonal bonds – interpersonal communication – life experiences – persona – Phenomenological Circle

“Los que sacan lo peor de nosotros”. El estar del otro frente a mí

Hemos escuchado muchas veces la expresión: “tal persona saca lo peor de mí”. ¿A quiénes nos referimos cuando hablamos de los que sacan lo peor de nosotros? Pensemos situaciones concretas. Detengamos un momento la lectura; y pensemos. Este artículo es breve, y para ponernos en contexto conviene tomarnos unas mínimas pausas, que estamos proponiendo en esta primera página. O mejor, más que pensar, imaginemos, pongamos imagen, pongamos caras a los nombres de personas que sacan lo peor de nosotros. O hagamos memoria de situaciones ajenas, pero que nos constan fehacientemente. ¿A quién no soporto? Los invito a permanecer en silencio un momento mientras hacemos este ejercicio: esto no es solamente un texto sobre la empatía según Edith Stein sino un ejercitarnos en la percepción cordial de la vivencia nuestra a partir de la vivencia ajena, típica del método fenomenológico tal como ella lo planteaba, y condición para captar mejor cómo comprendía ella el encuentro con el otro y la empatía. Ahora recordemos a quiénes no soportamos e imaginemos situaciones concretas. Para seguir el método fenomenológico tenemos que recordar, imaginar y vivenciar, no solamente pensar; y tenemos que imaginar casos bien concretos, que nos involucren.

A partir de estas experiencias personales (o ajenas, pero que nos constan, que nos alegraron o nos dolieron, que nos afectaron), podemos constatar un hecho: el mero encuentro con el otro, incluso fortuito, o el encuentro más emotivo, acordado, o mejor aún, el eventual vínculo interpersonal con el otro, no siempre me deja indiferente. También puede modificarme, alterarme. Puede cambiar

mi estado de ánimo. Puede cambiarme para bien o puede cambiarme para mal. Lo que nos interesa profundizar es qué tipo de vínculo o en qué contexto vital se debe establecer el vínculo educativo en general o el vínculo académico en particular entre educador y educando; y por otro lado, el vínculo terapéutico entre terapeuta y paciente, para que la intervención tenga alguna dimensión empoderadora o activadora, en el sentido que usa el pedagogo catalán Eduard Vallory², esto es, para que pueda poner al educando o al paciente en situación de descubrir todo lo que puede hacer a favor de sí mismo, decida hacerlo y efectivamente lo haga. Nos suele llamar más la atención lo malo que nos hace el otro o lo malo de nosotros que saca a relucir el otro. Pero el mismo mecanismo también funciona al revés, en un sentido virtuoso. El otro nos puede hacer bien, el otro puede hacernos sacar lo mejor de nosotros. Esto es un hecho; lo que afirmamos recién no es una teoría, es un hecho que comprobamos cotidianamente, y en la fenomenología es imprescindible estar atados a los hechos, contar con los fenómenos experimentados o hacernos cargo de las apariencias o salvar los fenómenos. Este hecho es posible por esa afinidad de comportamientos que se da entre los humanos y también entre los humanos y algunos de los así llamados mamíferos superiores, que es vivenciada en la experiencia, precisamente, de empatía, que podría describirse como “envivenciación”, como hacía en sus clases de Ética en la UCA el Dr. Emilio Komar³.

² <https://youtu.be/AaVI62wOwXE> para la primera parte de una conferencia de Vallory en la Jornada de Métodos Educativos, invitado por Scouts de Argentina, y el siguiente *link* para la segunda parte: <https://youtu.be/ms3Q0y4oxmE>, ambas en una visita a la Argentina en 2015.

³ El Dr. Emilio Komar nació en Ljubljana, capital de Eslovenia, el 4 de junio de 1921. Su manera de dedicarse a la transmisión de la sabiduría cristiana dio lugar a una enorme tarea docente. Habilitado como Profesor de Filosofía y Pedagogía en el Instituto de Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica, fue Profesor de Ética y de Filosofía Moderna en la Universidad Católica Argentina; Profesor de Filosofía y de Lenguas Clásicas en varias Instituciones y Profesorados

Después de este momento de breve ejercitación más fenomenológica en sentido estricto, pasemos a un momento steiniano más discursivo y técnico. La breve introducción al tema de la empatía en Edith Stein que les propongo en este artículo empieza recordando que para Edith Stein el otro es necesario para nuestro desarrollo personal. Esta es una idea que aparece claramente formulada de diferentes maneras desde sus primeros escritos: el otro es necesario para mi propio desarrollo personal. En otros contextos esta manera de comprender lo humano la desarrolló Romano Guardini, como lo podemos comprobar en *Mundo y persona*⁴. Ahora bien, no alcanza que el otro esté frente a mí; para que el otro me haga bien o me haga mal tiene que haber algo más que la mera captación de los sentidos externos. Tiene que haber algún modo de presencia interna del otro en mí, algún modo de una captación interna del otro, no la sola constatación de su estar ahí. Estamos diciendo: no sólo percepción de los sentidos externos y la imagen sensible y el concepto que naturalmente se produce en el proceso del conocimiento intelectual y de la abstracción, sino una captación interna y vivencial de todo el otro desde toda mi realidad de ser humano. Hacerme cargo del otro. De todo el otro en todo mí mismo. Desde lo profundo del otro hasta lo profundo de mí.

Pongamos ejemplos. El otro podría estar ahí delante y sin embargo yo no percibirlo; como podría pasar si estuviera llegando tarde a dar una conferencia en la Facultad de Filosofía y entrara muy apurado, sin reparar en los alumnos que están conversando afuera. Sé que son

y en el Seminario de la diócesis de San Isidro. Fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina durante los años 1981 y 1982. El Consejo Superior de Educación Católica le otorgó en 1988 el premio “Divino Maestro”. En 1992 el Papa Juan Pablo II lo nombró Caballero, en el grado de Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, en reconocimiento por los importantes servicios prestados a la Iglesia. Falleció el 20 de enero de 2006 a los 84 años.

⁴ GUARDINI Romano, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*. Ediciones Guadarrama (Madrid 1963).

alumnos, los veo desde enfrente cuando voy a cruzar, pero yo estoy apurado para llegar a dar la conferencia y no reparo en ellos. Están ahí, pero no tienen ninguna significación para mí. Los saludo de memoria, al pasar, por cortesía, pero no reparo mucho en ellos. Esa manera de ser del otro para mí no me modifica. Puedo percibirlo con mis sentidos externos, para usar una expresión que todos entendemos, aunque hoy en día las neurociencias podrían ofrecernos muchas precisiones. Puedo estar viéndolos sin ver, puedo verlos sin tomar conciencia, puedo oírlos sin escucharlos. O poniendo en escena un saludar actuado, que sería en verdad como menospreciar su presencia, o en el otro extremo, sobreestimándolos, perdiéndome a mí mismo, actuando para ellos vaciándome a mí mismo en una mera apariencia de encuentro.

La experiencia que tenemos del otro, en algunos textos de Edith Stein.

Vamos a compartir y comentar algunas frases de capítulo II de *La estructura de la persona humana* (capítulo II, sección III), en el que la filósofa relata el encuentro de un hombre con las cosas que tiene a su alrededor y percibe que una de esas cosas es otro hombre; esta es una manera práctica de comprender su enfoque. Son dos páginas de la sección III del capítulo II, que se llama: *Análisis preliminar del hombre. El hombre como cuerpo material, como ser vivo, ser animado, ser espiritual-microcosmos*⁵. Partimos de “lo que tenemos ante nuestros ojos en la experiencia viva”. “Por un lado, experimentamos a otros hombres de manera distinta que a nosotros mismos. Pero también, en el encuentro con otros en circunstancias diferentes, son cosas asimismo diferentes las que en cada caso pasan a primer plano”. “En las personas que no conocemos, es quizá lo externo lo primero que nos llama la atención: si son altas o bajas, de

⁵ STEIN Edith, *La estructura de la persona humana*. BAC (Madrid 1998), 50-52.

tez clara u oscura, etc. La forma, la altura, el color: todas estas son características que posee cualquier cosa material” ... “En la experiencia natural, nunca vemos al hombre *solamente* como un cuerpo material. Cuando un hombre se mueve, ese movimiento corresponde, sin duda, a la imagen que tenemos de él. Pero si una piedra o una figura de cera empezasen a moverse sin un impulso exterior, nos horrorizaríamos. En el primer caso habíamos captado de antemano algo vivo, en el segundo algo “muerto”, y es propio de lo vivo poder moverse por sí mismo. El hombre es por tanto un cuerpo material, y es algo *vivo*”. Poco a poco vamos comprendiendo lo que nos propone la autora sobre la diferente manera de vivenciar la captación de un ser vivo con respecto a la captación de un ser inerte o de un ser muerto: “Cuando metemos una flor en un libro para prensarla, puede despertarse en nosotros un cierto pesar, pues queda destruida antes de tiempo una belleza viva. Pero si alguien quisiese hacer algo parecido con un miembro humano, o incluso con un animal, intervendríamos indignados para evitarlo. En esos casos es como si viésemos el dolor del maltratado y lo sintiésemos formalmente nosotros mismos. Hombres y animales (aunque no todos los animales en la misma medida) se nos ofrecen desde el primer momento como seres no meramente vivos, sino al mismo tiempo como seres sentientes”. Llegando este punto se aprecia el nivel de profundidad de este tipo de vivencia: “... allí donde captamos un ser de este tipo, tiene lugar al mismo tiempo un contacto íntimo con él. Sólo en cierto sentido, todavía no en un “sentido propio”. Pues si el perro no sólo nos mirase pidiéndonos algo o esperando algo de nosotros, sino que empezase a hablar, no nos quedaríamos menos atónitos que ante una planta sentiente o ante una piedra viva. Con el hombre, en cambio, estamos desde el principio en una relación de intercambio de pensamientos, en un comercio espiritual”⁶. En esta misma obra, la autora pone varias veces su meditación sobre el alma y los seres vivientes en referencia a

⁶ STEIN, *La estructura...* 52

Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino⁷, y la desarrolla según su propia mirada.

Centremos el tema que nos ocupó en el Congreso Internacional de Psiquiatría y que estuvo en la raíz de este artículo: “*Los que sacan lo peor de nosotros*”. *Empatía y otros aportes de Edith Stein a la educación de su tiempo; vigencia de sus enfoques*. Queremos destacar que la relación terapeuta-paciente o educador-educando, necesita estar en la línea de lo que la autora llamó “intercambio de pensamientos” y que se fue ampliando en la noción de empatía. Si el alumno nos permanece ajeno, si el paciente nos permanece ajeno, si el otro nos permanece ajeno, no se da la empatía y no es posible una intervención educativa ni una intervención sanadora. Simplemente, pasaremos un rato juntos. Y a veces, pagando caro por ello.

Génesis de los planteos actuales sobre Edith Stein, la empatía y el lugar del otro en la percepción del *self*.

A fines de los sesenta y principios de los setenta, por poner una referencia estimada que podría ser un poco más precisa, comenzó a difundirse en algunos círculos filosóficos de Buenos Aires la vida y la obra de la filósofa hebrea Edith Stein, a partir de la obra de difusión realizada por el Dr. Emilio Komar. Edith Stein nació en Breslau (o Breslavia o Wroclaw, actual territorio polaco, cerca de Czestochowa), el 12 de octubre de 1891 y la mataron en el campo de exterminio de Auschwitz el 9 de agosto de 1942, en la cámara de gas. En ese entonces, Breslau formaba parte de la provincia de Silesia en el Reino de Prusia. Después de estudiar filosofía con Edmund

⁷ Proponemos un artículo de la revista Teología de la UCA (n.116 de 2015) que trata el tema: Taubenschlag Carlos, *La noción de alma que propone Edith Stein en “La estructura de la persona humana” : continuidad y novedad*, en el siguiente [link del repositorio institucional de la UCA: https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7323](https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7323).

Husserl en Gotinga, en 1913 y 1914, en el centro sur de Alemania, prestó servicio durante unos meses de 1915 -durante la Primera Guerra mundial-, como voluntaria de la Cruz Roja, en un hospital militar para enfermedades infecciosas. Más en concreto, la destinaron al pabellón de pacientes con fiebre tifoidea-. El hospital estaba lejos de Breslau, en la región de Moravia, en el este de la República Checa, en *Mährische Weisskirchen*⁸. Allí estuvo desde el 7 abril hasta 1 septiembre 1915. El uso normal del edificio, fuera del tiempo de guerra, era el de hospital militar de la escuela de cadetes de caballería de Moravia Weisskirchen. A su regreso a Gotinga, su colaboración con su maestro en Friburgo, en calidad de asistente, durante 1916, fue decisiva para la publicación de textos centrales de Husserl tal cual se conocieron. Ese trabajo de ordenar y aclarar los apuntes del maestro, casi siempre desordenados y en una especie de taquigrafía exclusiva de algunos círculos, le demoró mucho la redacción de su tesis doctoral, pero también la ayudó a poner mejor en contexto sus reflexiones. Recibió el doctorado en filosofía en 1917, con su tesis sobre la empatía (*Einfühlung*).

Sus aportes al naciente Círculo Fenomenológico de Gotinga, marcaron no sólo la fenomenología sino su diálogo con el tomismo de las primeras décadas del siglo XX y abrieron caminos que todavía son recorridos. Aunque su fama en grandes círculos y sus aportes inmediatos se refieren a esas áreas del saber (la fenomenología y la empatía), también se destacó en el Movimiento Feminista que pretendió ampliar a las mujeres la posibilidad de cursar carreras universitarias e incluso conseguir, posteriormente, que en algunas

⁸ Seguramente a la mayoría de nosotros el nombre de la ciudad no nos remite a nada en particular, así que les acerco un dato que enseguida la tornará más amigable: es la ciudad donde funcionaba la maderera Thonet, diseñadora de muchos muebles que llegaban a toda Europa y hasta Buenos Aires, a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX (las sillas Thonet, que seguramente conocemos). El padre de Edith Stein era un pequeño comerciante maderero; tenía un aserradero. Murió de una insolación, recorriendo los bosques de la zona, cuando Edith todavía no había cumplido tres años.

universidades fueran habilitadas para la docencia. También trabajó por el voto femenino, y desplegó con intuición original, especialmente después de su acercamiento al cristianismo, su propia visión de la base somática de la personalidad del varón y de la mujer, de cuánto había de innato y cuánto de cultural en la gradual maduración de la afectividad y la sexualidad, comparando hermanos criados en la misma familia; y de las características propias de sus respectivas vocaciones de varón y de mujer a la luz de la naturaleza y de la gracia santificante en el contexto católico. A partir de sus raíces judías y su acercamiento al cristianismo, sostiene que varón y mujer tienen una tarea o una misión diferentes y complementarias, empíricamente verificables a partir de la conformación de los respectivos cuerpos y de las personalidades típicas de cada sexo. A lo que suma el carácter individual e irrepetible de cada persona y de toda persona, y el don de la libertad para responder a la vocación y la misión que un Dios creador le confía. En este contexto, la tarea del educador empieza cuando toma conciencia de que el verdadero educador es Dios y los demás somos intermediarios. En 1925, a petición del Padre Erich Przywara s.j. (que cumplía años el mismo día que ella y le llevaba dos años), tradujo parte del epistolario del Card. Newman. Tradujo obras de Santo Tomás de Aquino, se acercó al pensamiento tomista de la época, y escribió sobre San Juan de la Cruz y sobre la espiritualidad del Carmelo.

Aunque estas son las principales líneas de trabajo que dejó planteadas, abrió también un nuevo rumbo para la investigación experimental por observación de lo que sucede interiormente entre dos o más personas que se encuentran, a partir de una metódica percepción directa de lo que sucede exteriormente, poniendo entre paréntesis lo que no se esté dando aquí y ahora; y esto es lo que tiene más directamente que ver con los ejes del Congreso a los que hago referencia en este artículo: educación y salud mental / educación continua. No perdamos de vista que estamos considerando dos tipos de vínculos: el del maestro o terapeuta con su discípulo o paciente, y el conjunto de vínculos de ese discípulo o paciente con las otras personas que hasta ese momento han interactuado con él. Es

perfectamente incompleto saber bien solamente qué pasa con este varón que está ahí delante de mí, o con esta mujer que está ahí delante de mí. Las conclusiones educativas o terapéuticas que saque de mi encuentro con este varón o con esta mujer van a ser siempre incompletas y parciales, mientras no me haga cargo de que el vínculo con los otros ha sido decisivo y sigue siendo decisivo para la forjación/formación permanente de la personalidad de ese varón o de esa mujer, para mejorar sus logros educativos y para reforzar un camino de equilibrio, madurez y salud mental (o de enfermedad). Y obviamente será decisivo para instaurar y mejorar su vínculo conmigo, del que dependerá como siga el resto del aprendizaje o de la terapia. El encuentro con el alumno o con el paciente es simultáneamente un encuentro físico entre dos cuerpos materiales o más en concreto dos cuerpos humanos, y un encuentro entre personas. Hay un valor agregado en la importancia que la Filósofa atribuye a la corporeidad en ese encuentro con el otro, simultáneamente al encuentro con uno mismo. Algunas de estas afirmaciones vienen de su tesis doctoral sobre la empatía, de 1917. Es precisamente a partir de su tesis y de los trabajos que la comentan, que el término empatía, que ya existía con un sentido parecido en otros contextos de la nascente psicología experimental y de la estética, muy germinalmente, empieza a configurarse en el sentido que se le da hoy universalmente, como captación interna, psico-somática, de la vivencia de otro para envivenciarla visceralmente, para conmoverme con esa vivencia haciéndome cargo de la otra o del otro, y no sólo para entender lo conceptual de la vivencia.

¿Cuáles fueron las repercusiones posteriores de sus hallazgos? Desde el punto de vista geográfico y cultural, tengamos en cuenta que la recepción de su obra ha sido muy diferente en el mundo anglosajón, en el continente europeo y en América Latina. Además, ha sido muy diferentemente valorada, aceptada o rechazada según se la caracterizara como mujer filósofa, o como filósofa judía o como filósofa católica. Y ni hablar de su inclusión o más bien su exclusión de ciertos ambientes, después de ser canonizada por San Juan Pablo II y empezar a hacerse conocida como Santa Teresa Benedicta de la

Cruz más que como Edith Stein, como firmó todas sus obras filosóficas hasta entrar en la Orden del Carmen (la de las monjas carmelitas descalzas) en 1933, en el Carmelo de Colonia. Es muy diferente la imagen que se tiene de la autora y de su obra, de sus hechos y de sus palabras, según nos adentremos en su etapa judía, su breve etapa atea, su militancia feminista, su etapa de acercamiento al cristianismo, su etapa católica, su ponerse “tan abnegadamente al servicio de los ideales del Movimiento de Mujeres Católicas”⁹, y al final, su etapa de monja carmelita, sus días de prisionera de la Gestapo y su martirio en el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, el 9 de agosto de 1942, como ya dijimos.

Algunos nombres y fechas del joven Círculo Fenomenológico.

Las citas textuales de este apartado quieren ser una ayuda para los que intentan poner en contexto el nacimiento de la escuela fenomenológica (y lo pueden saltar sin inquietarse los que están más interesados en el tema puntual de la empatía). ¿Quiénes fueron los primeros en entusiasmarse con la mirada que Husserl inauguraba? ¿Cómo se fueron entramando para formar lo que después algunos llamaron el Círculo Fenomenológico? ¿Quiénes eran los miembros del círculo naciente? Esta cuestión “ambiental”, esta referencia al “ambiente humano” del pensamiento del grupo (siendo cada uno original sin perder cierta fidelidad y continuidad con el pensamiento del Maestro, como llamaban a Husserl), es decisiva para rastrear la manera en que se gestaba la nueva manera de mirar. La Sociedad Filosófica o Asociación Filosófica que, de manera efectiva y periódica, nucleaba los discípulos directos del Maestro, fue el origen de lo que con el tiempo se transformó de hecho en el Círculo Fenomenológico. En un principio fue simplemente lo que hoy

⁹ Teresia a Madre Dei; *Edith Stein. En busca de Dios*. Editorial Verbo Divino (Navarra 1980) 150.

llamaríamos una comisión de investigación formada por algunos de los alumnos de Husserl más interesados en la fenomenología (y no en la empatía ni en la intersubjetividad, que fueron tomando “cuerpo” con el tiempo en algunos miembros del grupo, pero no en todos). Escribe Stein en su autobiografía¹⁰: “¡Querida ciudad de Göttingen!... Creo que solamente quien haya estudiado allí entre los años 1905 y 1914 en el corto tiempo de esplendor de la escuela fenomenológica, puede comprender lo que nos hace vibrar ese nombre”¹¹. “Dejando de lado muchas circunstancias accidentales, paso al motivo principal que me había llevado a Göttingen: la fenomenología y los fenomenólogos”¹². “En Breslau, me había dado ya Mos¹³ la consigna: “Cuando se llega a Göttingen lo primero que se hace es ir a ver a Reinach; él se cuida de todo lo demás”. Adolf Reinach era *Privatdozent* de Filosofía. Él y sus amigos Hans Theodor Conrad, Moritz Geiger y algunos otros eran originariamente discípulos de Theodor Lipps en München. A raíz de la aparición de las *Investigaciones lógicas*, habían insistido en que Lipps comentara con ellos esta obra en un seminario. Cuando Husserl fue llamado a Göttingen, se reunieron en torno a él (año 1905) para que el maestro en persona les iniciase en los misterios de la nueva ciencia. Este fue el origen de la “escuela de Göttingen”¹⁴.

La frescura de las precisas descripciones de Stein invita a transcribir algunos fragmentos tal cual:

Al poco de encontrarse en Göttingen Moskiewicz, tuvo lugar la primera sesión del semestre de la Sociedad filosófica. La constituía el círculo de los verdaderos discípulos de Husserl, que una vez a la semana se reunían por la noche para tratar determinadas cuestiones. Rose y yo no

¹⁰ STEIN, Edith; *Estrellas amarillas* (la obra también se conoció en castellano como *La vida de una familia judía*), cap. VII, Los años universitarios en Göttingen. Editorial de Espiritualidad (Madrid 1973) 191-261.

¹¹ Ib. 191.

¹² Ib.198.

¹³ Mos era Georg Moskiewicz, que conocía el ambiente y “era bastante mayor que nosotras”, escribe Stein, aunque Mos tenía 34 años.

¹⁴ Ib.199.

sospechábamos lo audaz que era por nuestra parte el encontrarnos tan pronto en medio de aquellos elegidos... Nuestro punto de reunión era la casa del señor von Heister... Nunca olvidaré una vez en la que Hans Lipps, en medio de una acalorada discusión, sacudía la ceniza de su cigarro en la azucarera de plata, hasta que nuestra risa lo llevó a la realidad. De los fundadores de la Asociación Filosófica no estaban todos allí. Reinach no volvió desde que era *Dozent* y se casó. Conrad y Hedwig Martius vivían desde su matrimonio, alternativamente, en München y Bergzabern (Pfalz). Dietrich von Hildebrand se había ido a München. Alexander Koyré, a París. Johannes Hering... a Strasburg. Aún quedaban algunos que durante varios semestres habían trabajado con estos ilustres corifeos y podían transmitirnos la tradición a los nuevos. Desempeñaba un papel directivo Rudolf Clemens. Era lingüista... Fritz Frankfurter procedía de Breslau y estudiaba matemáticas... De todos modos, el que mayor impresión me produjo fue Hans Lipps. Tenía entonces 23 años... También había dos señoritas que pertenecían a la Sociedad desde hacía una serie de semestres: Grete Ortmann y Erika Gothe... Además de Rose y de mí, había otros miembros recién llegados a la Sociedad. Betty Heymann era una judía de Hamburg...era alumna de Georg Simmel... Fritz Kaufmann tenía también un pasado filosófico del que se sentía orgulloso. Venía del Marburgo de Natorp y había asimilado tanto neokantismo que tenía muchas dificultades para adaptarse al método fenomenológico¹⁵.

... Elegimos como tema de diálogo en la Sociedad Filosófica la segunda gran obra que había publicado el Anuario. Es un libro que quizá haya influido aún más en la vida del espíritu de los últimos diez años que las *Ideen* de Husserl. Se trataba de *El formalismo en la ética y Ética material de los valores*, de Scheler. Los jóvenes fenomenólogos estaban muy influidos por Scheler¹⁶. “Todos los jóvenes fenomenólogos eran decididos realistas. Las *Ideen* contenían, sin embargo, algunas expresiones que sonaban como si el Maestro se volviese al idealismo. Lo que él nos decía verbalmente como aclaración no podía disipar nuestras dudas. Esto era el comienzo de aquella evolución que habría de llevar, cada vez más, a Husserl hacia lo que él llamaría “idealismo trascendental” (que no corresponde al idealismo trascendental de la escuela kantiana) y ver en él, el núcleo de su filosofía. Husserl empleó todas sus energías para fundamentar un camino que sus antiguos discípulos de Göttingen no podían seguir, para dolor de maestro y discípulos¹⁷.

Cerrando nuestro paréntesis histórico, volvamos al encuentro con el otro, que se nos manifiesta desde su corporeidad, que a su vez es

¹⁵ Ib. 203-207.

¹⁶ Ib. 208-209.

¹⁷ Ib. 201-202.

percibida por nosotros a través de nuestro propio cuerpo o de nosotros mismos en nuestra dimensión corpórea. La deriva implícita en las *Ideas* hacia un yo trascendental implicaría con el tiempo, por su lógica interna, un distanciamiento de las cosas, cuerpo propio incluido. Y un distanciamiento del cuerpo del otro, también incluido. Había un hilo que unía los problemas que empezaban a alejar a los discípulos del Maestro. Esta nueva variante husserliana del idealismo trascendental complicaba la intersubjetividad y por lo tanto la empatía.

Veamos uno de los casos en que un discípulo muy cercano a Husserl comienza a seguir otro camino. Husserl había confiado a Reinach, hombre de su plena confianza y con dotes pedagógicos, la introducción de los recién llegados al pensamiento fenomenológico. En coherencia con su realismo, Reinach dedicó parte de su investigación a los actos sociales, que nacen de encontrar al otro, y de encontrarlo corporalmente. Alasdair MacIntyre observa con perspicacia como Reinach toma el camino contrario a Husserl: los actos sociales, para Reinach, tenían como una de las condiciones de posibilidad que la informada conciencia interior de la mente y la expresión exterior del cuerpo eran partes de un acto singular unificado. Eliminado el cuerpo, no sólo no nos quedaría un puro acto mental, sino que no nos quedaría ningún acto. De manera que al menos para algunos actos, era necesaria una relación esencial entre una informada conciencia interior y el cuerpo en y a través del cual esa conciencia es dirigida¹⁸. Stein coincidía con Reinach del todo en ese punto. En su correspondencia abundan confidencias sobre sus opiniones personales; allí se puede leer esta frase en una carta de marzo de 1917 a Roman Ingarden, confiándole su paulatino alejamiento del Maestro: “he comenzado a examinar más en

¹⁸ MacIntyre Alasdair, *Edith Stein, un prólogo filosófico*. EDUSC (Roma 2010) 132-133.

profundidad una de las tesis que me alejan del Maestro” (la necesidad de un cuerpo para la empatía)¹⁹.

La cuestión del cuerpo propio, del cuerpo del otro y en definitiva del lugar de la corporeidad en la intersubjetividad y por lo tanto en la empatía y en la percepción de nosotros mismos, fue apartando a los discípulos del Maestro y entre sí. Resume la situación MacIntyre diciendo que Hans Lipps, que era médico y filósofo, puso en claro desde el principio que nuestra experiencia tiene una dimensión corpórea, y que la conciencia está constituida por la interacción con las cosas, por lo cual las relaciones del cuerpo con la mente y del cuerpo consigo mismo tienen una importancia decisiva²⁰. Roman Ingarden, tanto en su última obra sobre ontología –en la cual polemizaba contra algunas conclusiones de Adolf Reinach-, como en sus ensayos sobre estética, postuló que uno de los fundamentos de la fenomenología era que la mente intencionara²¹ y que fuera al mismo tiempo receptiva, al confrontarse con los objetos físicos, dotados de existencia independientemente de nuestra percepción y de nuestro juicio. Edith Stein dedicó precisamente a estos temas parte de su propia tesis doctoral sobre la empatía. Todos y cada uno de los tres se consideraban fieles a la fenomenología de Husserl y de Reinach. Y cada uno de los tres, a un cierto punto de sus recorridos de investigación y apoyados precisamente en lo que habían aprendido de Reinach, entraron inevitablemente en ruta de colisión con Husserl²².

¹⁹ Carta 11 a Ingarden (20 de marzo de 1917), citada por MacIntyre 199.

²⁰ El esteta alemán Theodor Lipps (1851-1914) había introducido la *Einfühlung* entendida como un “proyectarse sobre el objeto de percepción”.

²¹ En el sentido de que dirigiera su atención, de que la mente tuviera una *intentio* orientada a algo.

²² MACINTYRE, *Edith Stein...* 134

¿Mirada de conjunto o conjunto de miradas?

Otro aporte de la filósofa, en la línea de la intersubjetividad y de lo que más arriba llamábamos el “ambiente humano”, es el refuerzo de la tarea grupal en el crecimiento de la filosofía, como sucedió en las antiguas confraternidades pitagóricas del siglo VI antes de Cristo, influidas por el orfismo²³, en la Academia platónica o en el Liceo aristotélico, y como debería ser en la universidad entendida en su sentido etimológico. Lo que parece valer para toda tarea de crecimiento entre adultos, esto es, que la congregación de pequeños grupos de adultos unidos para un mismo objetivo, los fortalece y enriquece en la consecución de sus fines, vale también entre los que se asocian para la búsqueda de la verdad, para hacer filosofía. Ahora no nos referimos a la mirada de conjunto que un singular puede tener sobre algo, sino a la mirada de un conjunto de singulares que se asocian en la descripción de algo; de algo que está ahí, que es como es, independientemente de nosotros. Pero que es conocido por nosotros paulatinamente y desde distintos ángulos físicos, emocionales y culturales. Stein considera la reflexión filosófica como una tarea grupal, como un ejercicio compartido, como una descripción comentada del mundo, de los otros, del yo y de Dios. Esta tarea comunitaria se realiza a lo largo de la vida entera del filósofo, pero sigue mucho más allá, involucrando todas las generaciones de los buscadores de la verdad: “De esta manera se toman de la mano todos los filósofos auténticos, por encima de las fronteras del espacio y del tiempo. Platón, Aristóteles y San Agustín fueron de ese modo maestros de Santo Tomás (aquí cabe remarcar que no sólo Aristóteles sino *también* Platón y San Agustín), y el

²³ Cfr. Por ejemplo, A.H. Armstrong en su *Introducción a la filosofía antigua* (EUDEBA 1966), cuando al hablar de la tarea grupal por encima de autores puntuales en la herencia del pitagorismo afirma: “es muy difícil determinar si una doctrina dada pertenece a la primera generación de la escuela, a los pitagóricos contemporáneos de Platón o al renacimiento neopitagórico que comenzó en el siglo I antes de Cristo” (23).

mismo Santo Tomás no pudo filosofar de otra manera que no fuera en constante referencia y confrontación con ellos”²⁴. Con los matices del caso, y salvando la primacía de la contemplación de las realidades naturales sobre la construcción humana de lo artificial, habría una especie de asimilación de la verdad mediada por lo social, una cierta construcción histórica y social del modo en que integro o asimilo las cosas y las verdades que conozco. Aunque es ambiguo llamarla construcción subjetiva y social de la verdad, hay algo de plausible en la expresión, en el sentido de enriquecer con matices ajenos la propia búsqueda; y así estructurar según una propia manera interior, la captación de una verdad que es única y que en definitiva se identifica con Jesucristo. Esa prevalencia de la dimensión histórica es típica del pensamiento fenomenológico ya en el mismo Husserl; lo que Edith Stein agrega, ya en su etapa cristiana, es la referencia al fundamento dogmático concreto de la revelación sobrenatural como la expresa la fe católica y la mayoría de las comunidades cristianas: “Es decir, no me propongo tratar distinciones dogmáticas, pero dado que por metafísica cristiana entiendo una que haga uso de las verdades de fe, debo decidirme por un fundamento dogmático concreto”²⁵.

¿Puede haber acceso al *self* si no hay a la vez acceso al *otro*?

Los aportes de la filósofa apuntaban a consolidar y profundizar la fenomenología naciente, pero resonaban en otros saberes. La empatía es uno de los aportes más famosos, pero es sólo uno de los aportes de esta mujer del siglo XX a las humanidades en general y a la educación en particular. El tema de que estamos proponiendo incluye otro aporte, que temporal y lógicamente es previo a la puesta en circulación cultural de la noción de empatía: la convicción de la

²⁴ STEIN, Edith. *La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, en *La pasión por la verdad* BONUM (Argentina 1994) 101.

²⁵ STEIN, *La estructura...* 14

filósofa de la necesidad de un vínculo personal con otra persona para poder llegar a ser plenamente uno mismo, como también lo aseveró Romano Guardini en su característica antropología dialógica. En pequeña escala, esto se puede apreciar en su breve ensayo de comparación entre la fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Volviendo al principio aristotélico de que todo lo que está en potencia solamente puede llegar al acto cuando establece algún modo de contacto con algo en acto, así una persona reflexiva y fascinada o admirada por el entorno natural y humano, un filósofo en potencia, puede llegar a ser un filósofo en acto cuando se encuentra con un maestro, con otro filósofo en acto, y en definitiva, con la verdad vivida por alguien. Escribe la filósofa: “Pero la “*philosophia perennis*” tiene también otro significado y con ello me refiero a que define el espíritu del auténtico filosofar que vive en cada filósofo verdadero, es decir, en cada uno de aquellos que sienten la irresistible necesidad interior de rastrear el “logos” o la “ratio” (según la traducción de Santo Tomás) de este mundo. El filósofo nato trae consigo ese espíritu al mundo a modo de “potencia” (para decirlo en lenguaje tomista), que se actualiza cuando el espíritu se encuentra con un filósofo maduro, con un “Maestro”²⁶. En sus escritos encontramos una fundamentación filosófica de la dimensión social de la persona humana, pero que no se limita a explicar por qué el ser humano funciona socialmente, sino que muestra cómo sólo el integrarse y vivir lo social de lo humano hace posible su plenitud. Como contraste, queda sobreentendido que el aislamiento y el encierro en uno mismo, vivido como sufrimiento –la soledad sufrida, incomunicada, no la soledad que es plenitud-, es un camino directo hacia la enfermedad de la personalidad, y bajo la apariencia de solución fácil y rápida nos podría encaminar hacia el propio fracaso existencial. Hay una soledad que brota de la riqueza interior y que en el fondo es simultáneamente compañía, es hacer espacio en el

²⁶ STEIN, *La fenomenología...* 100-101

corazón para muchos; mientras que otras soledades son en realidad un aislamiento incomunicado, estéril y perjudicial. Para los miembros del joven Círculo Fenomenológico de Gotinga, si no vivimos activa y hondamente nuestra dimensión social en todos sus matices y posibilidades de encuentro interpersonal, no solamente no vivimos nuestra dimensión social, sino que no podemos alcanzar ni siquiera el propio desarrollo personal que es esperable de cualquier persona. Refuerzo la idea: sin el otro, no podemos alcanzar nuestro propio desarrollo personal. Aunque metafísicamente sea verdaderamente una persona, el todo de lo que significa ser persona se va alcanzando progresivamente en el encuentro con el otro, con los otros, con el Otro que llamamos Dios. Esta manera de ver las cosas explica la natural deriva de autores del Círculo hacia temas de la filosofía social.

La empatía de Edith Stein en el trato con pacientes cuyos idiomas desconocía.

No siempre se detienen las biografías de la filósofa en ese gran laboratorio para la teoría de la empatía que fue su permanencia como voluntaria de la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial. Sigo en estas apreciaciones el profundísimo “prólogo filosófico” de Alasdair MacIntyre al pensamiento de Stein²⁷, que mencioné más arriba y que cito en la edición italiana. Allí dedica el capítulo 8 a los años 1915-1916, mostrando que lo que había trabajado en su escritorio de filósofa junto con Husserl en torno a la noción de empatía, se enriquecería notablemente durante su voluntariado en el sector de personas enfermas de fiebre tifoidea y en la terapia posoperatoria; esto sucedió en el hospital militar de *Mährische Weisskirchen*. MacIntyre señala algunos motivos por los cuales su contacto con estas personas sufrientes fue decisivo a la hora de sumar elementos a lo que iba a ser con el tiempo su teoría sobre la empatía,

²⁷ MACINTYRE, *Edith Stein...*

dándole carne a las ideas. En primer lugar, allí tuvo la oportunidad de encontrar enorme variedad de tipos humanos, muy diversos entre ellos, provenientes de sectores sociales enormemente diferentes, muchísimos más de los que ella hubiera podido conocer en Breslau, su ciudad natal, o en sus primeros años como universitaria en Gotinga. Había pacientes que provenían de casi todo el Imperio Austrohúngaro. No sólo se hablaba en alemán y húngaro, sino en checo, eslovaco, esloveno, ruteno, polaco, ruso e italiano. Había a disposición de médicos y enfermeros un vocabulario para hacerse entender con los pacientes, pero no era completo ni fácil de aplicar, sobre todo en la urgencia de algunas situaciones. Además, la lengua no era la única barrera para la comunicación, en cuanto a que a la variedad de los idiomas y dialectos se le sumaba la variedad de usos y costumbres de diferente origen étnico y cultural. Por eso era tan difícil para médicos y enfermeras comunicarse con los pacientes, o peor aún, para entender lo que los pacientes querían manifestar, o incluso lo que estaban tratando de ocultar. Además, hay que sumar que el trabajo en las salas y los pasillos de los hospitales montados en lugares que no habían sido diseñados para tal fin, sumaban complicaciones. Por eso había que tener la habilidad (y para eso se requería empatía) de saber presentarse como personas serias y confiables, para ganar la confianza de los pacientes inseguros o asustados. ¡Y la confianza de los otros colegas! Edith Stein había elegido la empatía como tema de su propia tesis, porque era un tema que Husserl mencionaba en relación con la naciente psicología, pero sin entrar en detalles, y ella tenía muchas dudas acerca del alcance de la palabra. Era necesaria una profundización, una descripción adecuada, si se la quería integrar más fundamentadamente en la fenomenología naciente, que es la corriente filosófica iniciada por Husserl. Y ahora el toque dramático: en el hospital, la empatía con el paciente podía ser cuestión de vida o muerte. Comprender qué cosa otras personas sentían o pensaban, y el modo en el cual reaccionaban, fuera con palabras, con miradas, con gestos, con actitudes o con comportamientos, tenía una enorme importancia práctica para tomar las medidas terapéuticas acertadas, para señalar la medicina correcta,

para indicar el tratamiento adecuado. Esto se puede aplicar tal cual en la relación terapeuta-paciente y en la relación educador-educando, tanto en la educación formal como en la no-formal, como la que aplica exitosamente desde hace más de un siglo el Movimiento Scout en todo el mundo, adaptando a las diferentes culturas la intuición original de su fundador, Lord Baden-Powell of Gilwell. Volviendo al hospital, tengamos presente que muchos de los pacientes eran terminales. En especial desde que la derivaron como enfermera desde el sector de fiebre tifoidea al sector de quirófano y de terapia posoperatoria (nuestra terapia intensiva). Eso hizo que más allá de la cuestión de la empatía, también se preguntara por el sentido de servir y de estar disponible para personas que enfrentaban la posibilidad de una muerte inminente. Aunque Martin Heidegger era unos años mayor que ella, ambos habían estudiado con Husserl y ambos habían tenido ocasión de conocer los respectivos modos de interpretar al Maestro. Uno de los temas que los separaba era la interpretación de la noción de filosofía cristiana, que quedó formalmente expuesto y propuesto a partir del Congreso Internacional Tomista que se realizó en Juvisy, en las afueras de París, el 12 de septiembre de 1932, y al que Edith Stein fue invitada. Allí tuvo también ocasión de conocer a Maritain y a su esposa. En realidad, el tema del congreso era “La fenomenología y sus relaciones con el tomismo”²⁸, pero muchas discusiones fueron en torno a la posibilidad de una filosofía cristiana y terminaron extendiéndose por varias décadas. Ella había escuchado de primera mano las reflexiones de Heidegger sobre el hombre como un ser-para-la-muerte. Para el joven Heidegger, el hombre es el ahí-del-ser o el ser-ahí (*Dasein*). Y lo que se pone en cuestión del *Dasein* es que **el *Dasein* es el ser para la muerte, que no solo muere, sino que sabe que va a morir** y se angustia por ello. Sin embargo, en su origen no es una filosofía depresiva, sino que se parte de la angustia del ser por su finitud para orientarse a conseguir lo que Heidegger va

²⁸ Las conclusiones fueron publicadas por Éditions du Cerf (Paris 1932) bajo el título: *La Phénoménologie*.

a llamar “existencia auténtica”. En su origen no lo fue. Pero a veces los desarrollos que hacen otros no están en la misma dirección de la filósofa o del filósofo que los formuló por primera vez. En *La estructura de la persona humana* aparecen contrastes entre un pensamiento orientado a la vida y al todo, y un pensamiento orientado a la muerte y a la nada: “Sólo será posible evitar el nihilismo pedagógico que se sigue del nihilismo metafísico si se logra superar este último con una metafísica positiva, que dé una respuesta adecuada a la nada y a los abismos de la existencia humana”²⁹. Cuando Heidegger comienza con este enfoque, ya hace diez años que Edith Stein tuvo su experiencia de acompañamiento en la espera de la muerte a muchos pacientes, y sus propios encuentros con la muerte misma, que día a día visitaba el hospital. Si nunca fue meramente teórico el discurso de Stein sobre la empatía, mucho menos lo fue en el caso de la empatía con los que en el hospital esperaban la muerte. Cuando redacta la tesis doctoral, sus meditaciones sobre la empatía tienen raíces muy profundas en sus experiencias recientes y en el haber hecho propio el dolor del prójimo.

Algunas conclusiones.

Dentro de los ejes que propuso el Congreso estuvieron el de educación y salud mental y el de educación continua. Estos ejes nos señalan el contexto para dos posibles presentaciones de la empatía, asumiendo previamente el punto de vista de Santo Tomás de Aquino sobre la unión substancial de cuerpo y alma en una tercera realidad original³⁰: el vínculo empático en la relación terapeuta-paciente y el

²⁹ STEIN Edith, *La estructura de la persona humana*. BAC (Madrid 1998) 14.

³⁰ Por ejemplo, en *De ente et essentia*, n.16, y tantos otros lugares, que no llegaron a impedir que en ciertos ambientes se le atribuyera a Santo Tomás una tendencia dualista como lugar común, cuando se hace referencia a su pensamiento interpretado más bien literalmente; y se habla poco y nada de la manera de Santo Tomás de presentar al animal racional como una tercera cosa diferente del espíritu

vínculo empático en la relación educador-educando. Y no sólo en un momento puntual, en un encuentro aislado, sino en un proceso que transcurre y se sostiene a lo largo del tiempo, un proceso que es histórico: años de terapia, años de educación. Dado que esas relaciones se establecen entre personas humanas, y la empatía es uno de los modos típicos de relacionarse la persona humana con otras personas humanas, y la persona humana con algunos animales, como señaló Edith Stein en el texto citado³¹ y podemos leer en otros³², no se puede esperar que esos vínculos sean sanadores o educativos si no están apoyados en la empatía entre psiquiatra y paciente, o en la empatía entre educador y educando. Ese vínculo empático también puede darse con las mascotas, como señala en otro contexto Erica Fudge³³.

Esta empatía no es simplemente uno de los modos posibles de vínculo según la escuela terapéutica que cada uno haya encontrado como idónea para tal caso, sino un modo general de ponerse o exponerse al vínculo. Por eso no entra en colisión con las actitudes hacia el paciente que las distintas corrientes sugieren a los terapeutas, sino que las complementan. Si el vínculo terapeuta-paciente carece de todo rastro de empatía, será claramente parcial y fragmentario, y no alcanzará para despertar en el paciente la lucidez sobre sí mismo y el despertar para hacerse cargo de sí mismo en un paulatino y lento proceso histórico de recuperación, lucidez y claridad. Y algo análogo

y de la materia, que no es ni un cuerpo ni un alma sino un ser humano.

³¹ Ver cita 2, más arriba.

³² STEIN, Edith; *Estrellas amarillas* (la obra también se conoció en castellano como *La vida de una familia judía*), cap. IV, La evolución de las dos hermanas más pequeñas. Editorial de Espiritualidad (Madrid 1973). Por ejemplo, la importantísima referencia al “abismo de angustia mortal e incompreensión” de la oveja que encuentra en el viaje a la isla de Helgoland, narrado por ella misma como recuerdo de su adolescencia (pp. 113-114).

³³ FUDGE Erica, *Pets*. Paidós (Buenos Aires 2014), que es traducción de *Pets*. Acumen Publishing Limited (Stockfield 2008).

sucede en el campo educativo: más allá de las teorías y prácticas educativas que se pongan en acto, sean formales o no-formales, la empatía las abarca a todas sin oponerse a ninguna. Es más, si las prácticas educativas no están apoyadas en una verdadera empatía entre educador y educando, muy difícilmente se llegará a despertar o destrabar en él su vital capacidad natural de autoeducación. Con el “sin oponerse” nos referimos a todas las de base realista, que reconocen al ser individual como tal y no lo han perdido en la insustancialidad del ser genérico que es herencia de cierta interpretación hegeliana. Si el ente finito deja de ser en verdad finito para ser expresión momentánea de lo infinito, no puede haber empatía: el otro y yo seríamos lo mismo. Y Dios también.